

Washington, D.C., 15 de marzo de 2026

Sra. Laura F. Dogu
Encargada de Negocios para Venezuela
Embajada de los Estados Unidos en Venezuela

**Asunto: Urgente llamado público a la Transparencia,
rendición de cuentas y beneficio público
directo en los arreglos vinculados a los Estados Unidos que
concernen a los sectores estratégicos de Venezuela**

Estimada Sra. Laura F. Dogu:

Me dirijo a usted en mi condición de **Vicepresidente ejecutivo de Arcadia Foundation**, organización sin fines de lucro con sede en Washington, D.C., dedicada a la defensa de la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos y la lucha contra la corrupción como condición indispensable para la preservación de las sociedades libres.

En esta hora decisiva para la historia de Venezuela y del hemisferio, resulta oportuno y alentador que una servidora pública con su experiencia, su criterio y su conocimiento de la región tenga a su cargo una responsabilidad tan delicada. El momento presente exige claridad, disciplina y seriedad moral. Exige también una postura diplomática a la altura de la magnitud de la tragedia venezolana y de la oportunidad histórica que hoy se abre ante los Estados Unidos.

Desde hace más de un cuarto de siglo, Venezuela ha soportado la destrucción progresiva de su orden republicano bajo un sistema criminal de poder que ha combinado persecución política, captura institucional, gran corrupción, censura, desinformación y violaciones sistemáticas de derechos fundamentales. Durante estos años, buena parte de la llamada arquitectura internacional de protección ha permanecido atrapada en declaraciones, fórmulas y rituales estériles de preocupación, mientras el pueblo venezolano ha seguido cargando con el peso de la represión, el despojo, el exilio y la impunidad.

Frente a ese panorama, las acciones emprendidas por los Estados Unidos bajo el liderazgo del presidente Donald J. Trump han modificado el escenario estratégico de una manera que muchos creían imposible. Han comenzado a quebrar una estructura de impunidad que durante años sobrevivió gracias a la complacencia externa, al terror interno y a la manipulación cínica de las normas internacionales por parte de un aparato cleptocrático disfrazado de gobierno. A nuestro juicio, ese esfuerzo no ha sido meramente político. Ha tenido el carácter de una intervención necesaria en defensa de un pueblo largamente abandonado por instituciones creadas, al menos en teoría, para protegerlo.

Precisamente porque este momento reviste tanta importancia, la transparencia debe convertirse ahora en un principio rector y no en una aspiración secundaria. Venezuela no está saliendo de una discrepancia política ordinaria. Está atravesando las ruinas de una estructura estatal criminalizada desde hace años para entrar en el umbral incierto de una transición democrática. En un contexto así, la opacidad nunca es inocua. Rápidamente puede ser convertida en arma por los remanentes autoritarios, por las redes de propaganda y por aquellos actores especializados en deformar verdades parciales hasta convertirlas en relatos públicos corrosivos.

Por ello, Arcadia Foundation exhorta respetuosamente a que todos los arreglos bilaterales, entendimientos, autorizaciones o marcos operativos relacionados con el petróleo, los hidrocarburos, la minería y los demás sectores estratégicos de Venezuela sean dados a conocer con el mayor grado posible de detalle, dentro de los límites que impongan la seguridad nacional y la prudencia operativa. No se le debe pedir al pueblo venezolano que deduzca, a través de rumores o de propaganda hostil, el contenido de decisiones que incidirán sobre su destino nacional. En un país que todavía padece censura, intimidación contra periodistas y una profunda asimetría informativa, las plataformas digitales oficiales de la misión de los Estados Unidos cumplen una función democrática singular. Pueden y deben convertirse en instrumentos de claridad pública, de confianza cívica y de verdad documentada.

Un registro público, transparente y accesible sobre el alcance, la finalidad, la base jurídica, la estructura de implementación y las salvaguardas de interés público de estos arreglos cumpliría una función que va mucho más allá de informar. Serviría para impedir que las distorsiones maliciosas se consoliden. Privaría a los restos del aparato socialista-autoritario de la posibilidad de fabricar mitos sobre expropiación extranjera o pactos secretos. Y fortalecería, además, la autoridad moral de los Estados Unidos al demostrar que sus actuaciones no se desarrollan en la penumbra, sino con fidelidad al pueblo cuyo sufrimiento dio origen a la urgencia de tales medidas.

Arcadia también manifiesta su preocupación por la falta de información pública suficientemente clara en relación con medicinas, insumos médicos y suministros humanitarios que, según se ha informado, han sido enviados desde los Estados Unidos o canalizados por vías vinculadas a ese país. En Venezuela, el régimen ha convertido reiteradamente la escasez en un mecanismo de dominación. Manipula el acceso, borra la trazabilidad y se aprovecha de la opacidad para que bienes destinados al pueblo sean desviados, politizados o absorbidos por redes de patronazgo y control. Allí donde no existe una cadena transparente de rendición de cuentas ante el interés público, prosperan la confiscación, la sustitución, el desvío hacia mercados irregulares y el lavado propagandístico.

Por ello, alentamos respetuosamente la adopción de un sistema de reporte de acceso público que permita a los venezolanos conocer, con un grado razonable de precisión, qué bienes humanitarios fueron enviados, por qué canales se distribuyeron, a qué destino llegaron, bajo qué resguardos de custodia y mediante qué mecanismo verificable de entrega. En un entorno cívico colapsado, la transparencia no es un ornamento. Es una forma de protección democrática.

Permítame subrayar, además, un aspecto de particular importancia estratégica. Cualquier esquema mediante el cual se genere valor a partir de los recursos estratégicos de Venezuela debe evitar el error fatal de fortalecer, financiar o rehabilitar indirectamente las mismas estructuras que han empobrecido a la nación. Los flujos financieros directos que terminen en canales susceptibles de ser capturados por el régimen entrañan riesgos graves, no solo en términos económicos y jurídicos, sino también morales, cívicos y geopolíticos. Podrían robustecer la misma maquinaria de coerción, opacidad y manipulación organizada que durante décadas ha despojado al pueblo venezolano tanto de su riqueza como de su voz.

Por esa razón, [Arcadia ha formulado una propuesta](#) fundada en un principio sencillo pero decisivo: allí donde se generen ingresos bajo autoridad estadounidense o a través de estructuras autorizadas por los Estados Unidos, deben diseñarse mecanismos que permitan que el beneficio material llegue de manera directa, verificable y sin intermediación de instancias estatales corruptas ni de redes clientelares políticamente expuestas. Un modelo de esta naturaleza haría más que reducir el desvío de recursos. Convertiría la política pública en justicia visible y establecería una conexión directa y honorable entre el pueblo estadounidense, que está contribuyendo a hacer posible la recuperación nacional, y el pueblo venezolano, que debe ser su beneficiario legítimo. Ese vínculo cívico y moral

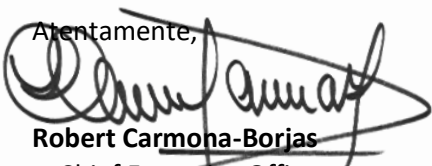
tiene una importancia profunda. Ayudaría a garantizar que la asistencia no sea distorsionada, apropiada indebidamente o absorbida en el discurso por los restos de la tiranía, sino percibida por lo que verdaderamente es: un acto concreto de restitución y solidaridad democrática.

Todo ello es especialmente urgente en momentos en que seguimos recibiendo señales preocupantes de que los remanentes de la influencia del régimen buscan fabricar percepciones económicas adversas dentro de la población, incluida la impresión de que la vida diaria se ha vuelto más onerosa y más costosa, para luego explotar esa sensación y romantizar retrospectivamente la tiranía anterior. Esas son tácticas clásicas de las secuelas del autoritarismo: sabotaje, distorsión, inversión psicológica y lavado de la memoria. Por ello, debe ponerse especial cuidado en que la transición democrática no esté acompañada únicamente de cambios institucionales, sino también de alivio visible, comunicación veraz, confianza pública y una línea transparente de reconocimiento entre quienes están brindando apoyo y aquellos para quienes dicho apoyo ha sido concebido. El pueblo venezolano debe poder identificar de manera clara y directa la fuente democrática de esa asistencia, para que ninguna maquinaria de desinformación pueda más tarde falsificar su origen o corromper su sentido.

En ese espíritu, sostenemos respetuosamente que los Estados Unidos tienen hoy ante sí una oportunidad de proporciones históricas: no solo debilitar un orden criminal, sino ayudar a fijar un estándar de transición en el que la firmeza vaya unida a la transparencia y el éxito estratégico vaya unido a la inteligibilidad moral. Lo que se haga por Venezuela debe también ser visto, comprendido y merecer la confianza de los venezolanos.

Arcadia Foundation queda a disposición para continuar compartiendo propuestas, observaciones e ideas operativas que puedan contribuir a ese objetivo mayor. Lo hacemos con la convicción de que el esfuerzo extraordinario que hoy se despliega en favor del pueblo venezolano debe quedar inscrito en la historia no como un episodio de conveniencia política, sino como un acto de conducción democrática y humanitaria basado en principios, en armonía con la responsabilidad de proteger a poblaciones sometidas a opresión sistemática.

Sírvase aceptar las seguridades de mi más alta consideración.

Atentamente,

Robert Carmona-Borjas
Chief Executive Officer
Arcadia Foundation

rcb@arcadiafoundation.org